

Graciela Liliana Ferrás\*

# Ricardo Rojas: inmigración y nación en la Argentina del Centenario

## *Abstract*

*The aim of this article is to analyse the figure of the foreigner in the Argentina of the Centenary from the point of view of Ricardo Rojas. This author introduces the problem of the configuration of the national identity and of the State through the representation of "other". The myth of the "melting pot", in the thought of Ricardo Rojas, works as a strategy of assimilation - exclusion of the immigrant. On the one hand, the foreigner (in a political sense) appears as a "unexpected enemy" and on other hand, he shows an ability to go through a cultural assimilation in a way that brings a new argentine race. This article shows the atmosphere of the emergency of the "cultural nationalism" and the democracy at the beginning of the 20th century in the Argentina.*

## *Resumen*

*El presente artículo tiene por objetivo el análisis de la figura del extranjero en la Argentina del Centenario a partir de la producción intelectual de Ricardo Rojas. Se presenta el problema de la configuración de la identidad nacional y del Estado-nación a partir de la figura del "otro". El mito del "crisol de razas" en la obra de Rojas funciona como una estrategia de inclusión-exclusión del inmigrante. Por un lado, el extranjero en sentido político aparece como un "enemigo imprevisto"; por otro, aparece su posibilidad de asimilación cultural para la formación de una nueva raza argentina. Este trabajo intenta mostrar el clima de época de la emergencia del "nacionalismo cultural" y la democracia a principios del siglo XX en la Argentina.*

## *Resumo*

*Este artigo procura analisar a imagem do estrangeiro na Argentina do centenário partindo da produção intelectual de Ricardo Rojas. Surge o problema da configuração da identidade nacional y do Estado Nacional a partir da imagem do "outro". O mito do "crisol de raças" na obra de Rojas funciona como uma estratégia de inclusão-exclusão do imigrante. Por uma parte, o estrangeiro em sentido político surge como um "inimigo-imprevisível"; pela outra, aparece a possibilidade de sua assimilação cultural para a formação de uma nova raça argentina: O texto tenta evidenciar o ambiente que foi necessário para que o "nacionalismo cultural" e a democracia surgissem nos começos do século XX na Argentina.*

## *Key words*

*Foreigners, Nationalism, Melting pot, National education, Democracy, State.*

## *Palabras clave*

*Extranjeros, nacionalismo, mezcla racial, Educación nacional, Democracia, Estado.*

## *Palavras Chaves*

*Estrangeiro, nacionalismo, crisol de raças, educação nacional, democracia, Estado.*

\* Licenciada en Ciencias Políticas, Magíster en Ciencias Sociales, FLACSO. Becaria doctoral, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales Gino Germani. Docente en el Área de Teoría Política y Social de la Carrera de Ciencias Políticas, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: liliangaia@ciudad.com.ar; liliangaia@hotmail.com

## Introducción

En el contexto del Centenario, *La restauración nacionalista* (1909) o -como ha señalado Ismael Moya<sup>1</sup>- “la teoría criolla” de Ricardo Rojas<sup>2</sup>, era una obra en disidencia con una tradición intelectual y con el ambiente político de la época. La propia noción de “restauración” denotaba un tono alarmante, inactual y agresivo: es la intención o propósito inmediato de Ricardo Rojas el despertar a la sociedad argentina de su inconciencia, turbar la fiesta de su mercantilismo y revisar el ideario de Sarmiento y Alberdi. De inmediato la obra adentra al lector en que la restauración del sentimiento de nación sugiere la necesidad de una restauración de “conciencia colectiva”; podría haberla titulado “restauración idealista” o “renacimiento nacionalista”, pero el título elegido descubre en la reflexión de la nación y la nacionalidad su faz política y polémica.

Si la idea moderna de nación, que se acuñada al interior de la tradición positivista, resultaba ser la compañera inseparable del término “Estado”, la polémica decisiva del nacionalismo de Rojas consistía en volver a restaurar el peso del término “nación”: “Esa concepción moderna del patriotismo [es decir, patriotismo político cuyo órgano principal es el Estado, *civismo*] que tiene por base territorial y política la nación, es lo que llamo *el nacionalismo*”.<sup>3</sup> En 1911 advertía que el suelo es la base física de la estructura política y está en relación a la conciencia colectiva y el Estado, como el cuerpo del hombre con relación a la actividad nerviosa y el alma.<sup>4</sup> Consciente de las vertientes ideológicas que el término “nacionalismo” acarrea y en las cuales no quería quedar inmerso, usó esta palabra no con pocos recaudos. En la pri-

mer nota de *La restauración nacionalista* establece una “censura premonitoria” al distanciarse del nacionalismo francés asociado a Maurice Barrés, pues -para Rojas- éste es católico, monárquico y guerrero por odio a Alemania. En cambio, en la Argentina, el nacionalismo “por tradición, es laico y democrático, así como ha de ser pacifista por solidaridad americana”.<sup>5</sup> Por otra parte, el nacionalismo es una fórmula que puede subsistir tanto fuera de los partidos en política como lejos del género criollo en literatura. Por tanto, este nacionalismo recogía la tradición republicana de la nación cívica al tiempo que abría interrogantes al interior de esta tradición desde un pensamiento mítico del territorio, como podrá percibirse más claramente en *Blasón de Plata* (obra publicada en 1912 y escrita -según su autor- en 1910).

Tanto *La restauración nacionalista* como *Blasón de Plata* son obras escritas a propósito del Centenario de la Revolución de Mayo, en las cuales Ricardo Rojas aplica su sistema de ideas nacionalista. En la primera, hace referencia a la educación mientras que la segunda obra esta dedicada a la formación étnica. Ambas reflejan el espíritu del Centenario en la Argentina: momento singular en el cual la concepción de nación en tanto que homogeneidad cultural -que hasta el momento era minoritaria en comparación con la idea de nación Republicana y su consecuente patriotismo cívico- va ganando terreno en la arena del debate público como garantía de unidad y cohesión frente a la amenaza de heterogeneidad interna y la amenaza exterior.<sup>6</sup> Como momento de balance y reflexión sobre la nación, se percibe una puesta en cuestión de la nación y la imagen territorial que marcó a modo de estigma el fundamento de la mitología cultural pos-

1 Cf. Moya, I. *Ricardo Rojas*, Ediciones Culturales Argentinas, Bs As, 1961.

2 Ricardo Rojas (1882-1957) nace en la provincia de Tucumán. Su padre, Absalón Rojas, fue diputado nacional y en 1886 es proclamado gobernador de la provincia de Santiago del Estero. En 1899 llega a Buenos Aires e inicia sus estudios en la Facultad de Derecho. Sus primeros escritos los inicia como redactor en *El País* y en *Libre Palabra*, para luego entrar en *La Nación* (1904), el periódico de Mitre. En 1903 publica su primer libro de poemas *La victoria del hombre* y se vincula al grupo de intelectuales de la revista *Ideas*. Junto a Octavio Pinto, Alfredo Palacios, Arturo Capdevila y otros, participará de reuniones sobre las enseñanzas de la *Doctrina Secreta* de Blavatsky. En 1907 Rojas viaja a Europa para elaborar un informe sobre la enseñanza de la historia, enviado por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Su resultado será *La restauración nacionalista* en 1909. A partir de 1914 fue el responsable de la Cátedra de Literatura Argentina en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. A partir de 1915, dirige las famosas ediciones de la Biblioteca Argentina. Después de 1930 participa políticamente en el Radicalismo y a mediados de los cuarenta llega a ser Presidente de la Convención Nacional de la Unión Cívica Radical. Entre sus obras se destacan: *El país de la selva* (1907), *El alma española* (1907), *Cosmópolis* (1908), *La piedra muerta* (1912), *La Argentinidad* (1916). *Una propuesta para una filosofía americana*, *Eurindia* (1924), *Historia de la literatura argentina* (1922-1925) y *El santo de la espada* (1933).

3 Rojas R. *La restauración nacionalista*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1971, p. 46. Lo puesto entre corchetes es una aclaración nuestra.

4 Cf. Rojas, R. “Política argentina” en el periódico *La Nación*, Buenos Aires, 10 y 11 de septiembre de 1911.

5 Rojas, R. *La restauración nacionalista*, nota 1.

6 Hacia 1910, los conflictos con el anarquismo se habían agudizado: asesinato del Jefe de la Policía Federal Ramón L. Falcón en 1909 y la bomba al Teatro Colón, llevaron a la sanción de la ley de Defensa Social. La cuestión social quedaba, sino unánimemente, mayoritariamente solapada por la cuestión nacional. En los debates parlamentarios de la sanción de la ley, Ayarragay proclamará sin ambages “que el anarquismo es un delito contrario a la civilización argentina porque no está en nuestros antecedentes, en nuestra complejidad social, económica e histórica [...] Así queda prohibido que entre al país el epiléptico, el loco, el anarquista”. Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Senadores de la República Argentina: Junio de 1910, pp. 300-303. Cf. Ferrás, G. “La figura del extranjero en el proyecto político-cultural de las elites” en Villavicencio, S. *Los contornos de la ciudadanía. Nacionales y extranjeros en la Argentina del Centenario*, Buenos Aires, Eudeba, 2003, pp.131-152.

terior a Caseros a partir de la dicotomía “Civilización y Barbarie”, a partir de una reapropiación activa del pasado que involucra a la sociedad viva en un proceso activo con miras hacia el futuro: la asimilación del inmigrante en la cultura nacional. Al mismo tiempo, la obra de Ricardo Rojas aquí analizada, en tanto que proclama identitaria nacionalista, puede pensarse como la expresión de la necesidad de algunos intelectuales argentinos de apelar a una cultura nacional, reivindicar un lugar y legitimar su derecho frente a la influencia europea.

Si bien este trabajo tiene en cuenta la discusión historiográfica que comprende el pensamiento de Rojas al interior del “primer nacionalismo” argentino<sup>7</sup>, así como las causas<sup>8</sup> y las consecuencias<sup>9</sup> del pensamiento nacionalista de principios del siglo XX, no es su pretensión enmarcarse al interior de ese terreno. La interpretación de este trabajo explora la riqueza de la confluencia de ideas positivistas y culturalistas en el pensamiento de Rojas, así como su concepción singular y distinta de la nación, imposible tanto de articular bajo una interpretación homogénea como de determinar únicamente bajo los cánones del pensamiento europeo sobre la nación.

## I. El problema de la educación nacional

*La restauración nacionalista* fue vapuleada por intelectuales anarquistas, socialistas y católicos en los periódicos de *La vanguardia*, *La Protesta* y *El Pueblo*, respectivamente, al tiempo que “la figura señera de la renovación política, Roque Sáenz Peña (admirador también luego de Lugones), se manifestó entusiasta de la propuesta”<sup>10</sup>. Una crítica interesante es la de Acevedo Díaz (hijo), que en su ensayo de crítica literaria escrito en 1910 *Los nuestros*, considera que al “señor” Rojas le convendría hablar de *patrología* (padres, patriótico, patriarcal) en vez de tanto “folclor”, ya que éste es el espíritu del libro. A su vez, lo acusa a Rojas de atavismo y de proponer un sueño imposible ya que, para Díaz, el secreto para resolver el problema de la inmigración no radica en la enseñanza (asimilación)<sup>11</sup>, sino en la selección del inmigrante, coincidiendo con la postura de Juan A. Alsina.<sup>12</sup> Entre los defensores del libro se hallaba Miguel Unamuno, quien encuentra de manera subrepticia una defensa de España y de Hispanoamérica en oposición

7 Cf. Paya y Cárdenas han llamado “generación del Centenario” al grupo que componían la revista *Ideas*, entre los cuales se contaba a Ricardo Rojas como uno de los integrantes del grupo y a Manuel Gálvez entre uno de sus fundadores. Cf. Payá C. y Cárdenas, E. *El primer nacionalismo argentino en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas*, Buenos Aires, Peña y Lillo editor, 1978.

8 Eduardo Hourcade en su trabajo sobre Ricardo Rojas muestra lúcidamente lo controversial de las afirmaciones al interior de la discusión historiográfica para denotar las causas que llevaron a estos jóvenes a un pensamiento nacionalista. Desde la interpretación de Paya y Cárdenas, que toman el origen provinciano como rasgo decisivo para comprender una mirada reticente al cosmopolitismo, hasta la de Zuletta Álvarez que encuentra la fuente de la sensibilidad nacionalista en la inspiración modernista, pueden ser puestas en cuestión a la hora de buscar las causas materiales y espirituales decisivas que impulsan la conformación de un pensamiento. Siguiendo a Hobsbawm, también podrían buscarse las fuentes del pensamiento nacionalista en la cultura política de la izquierda europea de fines del siglo XIX y su viraje hacia la derecha para ampliar las bases de legitimación del Estado con la integración de las masas emergentes. Cf. Hourcade, E. *Ricardo Rojas. Un pasado para la democracia argentina* (mimeo), Buenos Aires, FLACSO, 1995.

9 Fernando Devoto encuentra al interior de la tradición historiográfica un uso clásico o en sentido restringido del término “nacionalismo”, ligado a los movimientos políticos antiliberales, a menudo autoritarios, en los cuales el énfasis está puesto en las especificidades históricas, culturales o raciales de una comunidad política en relación con otras (Albornoz, Braudel, Smith, etc.); y un uso actual o en sentido amplio, a partir de la incorporación de la historia social y de las ideas, que se centra en el conjunto de proyectos e instrumentos de las elites políticas para homogeneizar a poblaciones heterogéneas, entendiendo la nación como una construcción histórica concreta y no como algo dado (Hobsbawm, Gellner y otros). El proceso de construcción de la identidad nacional (que se aplica al caso argentino), para Devoto no es incompatible con las creencias en el ideario liberal, sino, más bien, inherente a él. De hecho, la postura del autor tiende a concebir ambos sentidos del nacionalismo como vinculados con la tradición de la Revolución Francesa. Por otro lado, hay una función instrumental en la idea francesa de nación que puede verse como justificadora de su voluntad expansiva imperialista y que provocó una noción contraria de “nación”, utilizable por las elites sometidas o amenazadas de ser sometidas (como el caso de Alemania). El sentido de la obra de Devoto es explorar esta doble naturaleza del nacionalismo argentino en su sentido amplio y restringido, en tanto hija de la herencia liberal y fundadora de la tradición autoritaria. El nombre de “nacionalismo cultural” permite interpretar la ensayística nacionalista del Centenario como inmersa en los parámetros del racionalismo europeo. Sin embargo, visto y considerando que el nacionalismo cultural es acuñado por contrapartida a un nacionalismo biologicista quizás, el eclecticismo y la consecuente confluencia de ideas positivistas y culturalistas en los pensadores aquí analizados, obligue a dejar de lado en la interpretación estos antagonismos, explorando la riqueza de dicha convergencia. Cf. Devoto, F. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2002.

10 Devoto, F. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, p. 67.

11 Cf. Acevedo Díaz, E. *Los nuestros*, Buenos Aires, Martín García (librero editor), 1910.

12 Juan A. Alsina denominó *Selección del inmigrante* al principio que implicaba conservar en nuestra República la homogeneidad étnica, inspirándose en los principios de la Constitución Nacional. Según esta “selección”, no había cabida para los indígenas americanos, que por otra parte “ya se han extinguido o mezclado”, para los de Perú, Bolivia y Brasil, quienes “no podrán venir a nuestro suelo”; los africanos o negros, que “no serán admitidos como masa inmigratoria”, ni tampoco se “podría consentir entrar a los asiáticos”. No obstante, la selección racial también implicaba una selección cualitativa: se trataba de un inmigrante productivo, dispuesto a “labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes”. Por ende, esta selección marcaba que no sólo se trataba de una cuestión de razas, sino también de una posición y predisposición económica, y aquí yace el “recorte” a la propia inmigración europea: la causa moral y todo lo que en ella hay implícito de *improductividad o dfuncionalidad*: vagancia, huelgas, ideas anarquistas, idioma, etc. Cf. Botana N. y Gallo, E. *De la república posible a la república verdadera*, Buenos Aires, Ariel, 1997, pp. 523–528.

al utilitarismo anglosajón, y el uruguayo Rodó.<sup>13</sup> Este último le escribe a Rojas: “Ya sabe usted cuánto concordamos en cuestiones fundamentales y con qué simpatía debo acompañarlo en su tesis –el carácter nacional de la enseñanza- opinando, como opino de antiguo, que ha necesidad vital de levantar sobre la desorientación cosmopolita y el mercantilismo una bandera de tradición y de ideal”<sup>14</sup>. Las reacciones contrarias a *La restauración nacionalista* podían resumirse en el carácter eminentemente laico de la educación, por un lado y por otro, en la censura -en nombre de la unidad nacional- a los anarquistas y socialistas, en su carácter de dirigentes del movimiento obrero. David Viñas se sirve de un comentario crítico a *La Restauración nacionalista* de Roberto Giusti en la revista *Nosotros*, para señalar el enfrentamiento racial, clasista y político de los “criollos de pura cepa” contra la inmigración. Para Viñas, las reacciones frente a la inmigración “han ido pasando desde sus iniciales motivaciones aparentemente estéticas y de ‘buen gusto’ o simplemente idealistas a través de las raciales y clasistas hasta llegar a las estrictamente políticas”. De acuerdo con esto último, Viñas considera que Giusti sintetiza el proceso de intranquilidad, xenofobia y repliegue que se venía produciendo en la Argentina de 1910, al decir: “Incomoda a los criollos de pura cepa las nuevas ideas, incomoda la preponderancia que el elemento obrero, extranjero o de estirpe extranjera, pero argentino de alma, toma en la vida pública”<sup>15</sup>. Sin embargo, Ricardo Rojas, más que postular el abierto rechazo a la inmigración, planteaba la necesidad de asimilarla: “No cerremos nuestros puertos a la inmigración, y menos aún a la inmigración italiana; pero debe afirmarse que el criollo hijo del extranjero le pertenece en absoluto a la escuela oficial, y si le entregamos el patrimonio territorial, no le entregaremos el patrimonio espiritual que nos legó la independencia”<sup>16</sup>. El ataque a la inmigración estaba principalmente dirigido a la enseñanza privada y especialmente a aquellas escuelas sostenidas por colectividades ex-

tranjeras alemanas, inglesas y las más numerosas, italianas y hebreas. Rojas consideraba que la enseñanza privada “ha sido en nuestro país uno de los factores activos de disolución nacional”<sup>17</sup> y critica el excesivo liberalismo de nuestro sistema constitucional considerando que “es patriótico dar la voz de alarma cuando se puede afirmar que *la Escuela privada ha sido en nuestro país uno de sus factores activos de disolución nacional.*”<sup>18</sup> Debido a la inminente “extranjerización” de la Argentina, percibe la ausencia de educación nacional, considerando que los factores económicos del imperialismo inglés y la conformación étnica de la sociedad aluvional son factores preponderantes para pensar una situación de dependencia:

Las humanidades modernas deben servir para excitar el nacionalismo por la cantidad exorbitante de brazos italianos trabajando nuestros campos, y una cantidad extraordinaria de capitales británicos mueve nuestras empresas. En medio de este cosmopolitismo, de hombres y capitales, que nos somete a una verdadera sujeción económica, el elemento nativo abdica en la indeferencia o el descastamiento de las ideas, las pocas prerrogativas que ha salvado.<sup>19</sup>

Rojas declara que estamos igual que en los tiempos de la colonia “continuamos careciendo de partidos, de ideas propias, de arte y de instituciones”<sup>20</sup>, y considera la necesidad de una educación nacional para constituir un pueblo *homogéneo y de emigración* (como Francia o Inglaterra) contra el pueblo *heterogéneo y de inmigración* que somos por el excesivo liberalismo que nos llevó a copiar el principio de la libertad de enseñanza de países distintos al nuestro. Así, realiza una aguda crítica del sistema de educación que implanto la libertad de enseñanza a la par que el libre cambio. Según Gladys Onega, es la primera vez que un liberal reacciona contra los fundado-

13 *La restauración nacionalista* de Rojas se suma al *Ariel* de Rodó en relación a una serie de políticas montadas por el gobierno español para contrarrestar la ascensión del poderío norteamericano en la región. Este proceso parece culminar con la declaración del 12 de octubre como Día de la Raza, decreto real de 1917 originado en la Casa de la América en Barcelona. En la Argentina, la presidencia de Hipólito Irigoyen consagrará este día en 1922. Cf. Sørensen Goodrich, D. “La construcción de los mitos nacionales en la Argentina del Centenario” en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XXIV, No. 47. Lima-Berkeley, 1er. Semestre de 1998, pp.147-166.

14 Onega, G. *La inmigración en la literatura argentina (1880-1910)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982, p. 141.

15 El comentario de Roberto Giusti es analizado por David Viñas en su artículo “Gauchos judíos” y xenofobia publicado en *La Gaceta de Tucumán*, Tucumán, 22 y 29 de mayo y 5 de junio de 1960.

16 Rojas, R. *La restauración nacionalista*, p. 237.

17 Rojas, R. *La restauración nacionalista*, p. 172.

18 Rojas, R. *La restauración nacionalista*, p. 123.

19 Rojas, R. *La restauración nacionalista*, p. 115.

20 Rojas, R. *La restauración nacionalista*, p. 85.

res del liberalismo.<sup>21</sup> Rojas enumera con bella pluma las características que describen la sociedad argentina en el momento del Centenario como una sociedad en decadencia:

El cosmopolitismo en los hombres y la ideas, la disolución de viejos núcleos morales, la indiferencia para con los negocios públicos, el olvido creciente de las tradiciones, la corrupción popular del idioma, el desconocimiento de nuestro propio territorio, la falta de solidaridad nacional, el ansia de la riqueza sin escrúpulos, el culto de las jerarquías más innobles, el desdén por las altas empresas, la falta de pasión en las luchas, la venalidad del sufragio, la superstición por los nombres exóticos, el individualismo demoledor, el desprecio por los ideales ajenos, la constante simulación y la ironía canalla—cuanto define la época actual—, comprueban la necesidad de una reacción poderosa a favor de la conciencia nacional y las disciplinas civiles.<sup>22</sup>

La amenaza de disolución de una cultura nacional tenía sus causas no sólo en la libertad de enseñanza sino en el avance del mercantilismo y la ausencia de valores morales. La “época actual” descrita por Rojas tiene cierta semejanza con el tiempo de las “multitudes modernas” que describe Ramos Mejía<sup>23</sup>: una época en la cual el inmigrante ha desbordado la escena pública, trastocado los antiguos valores de la sociedad criolla y, sobre todo, ha minado el escenario político con su desdén por las cosas nacionales. Sólo una enseñanza nacionalista podrá conjurar el mal que ahora representa el extranjero. En *La Restauración nacio-*

*nalista* Rojas aconseja imprimir el carácter nacionalista a la enseñanza por medio de la Historia y las humanidades y propone un programa de moral cívica que brinde la conciencia del pasado tradicional, es decir, de la personalidad colectiva, ya que la influencia del territorio sobre la civilización no es sólo física o material, sino espiritual o psicológica. La picaresca de un pueblo, sus mitos, sus héroes, no se comprenden si no es en el medio que los circunda. En una confluencia de lecturas nietzscheanas sobre la historia, el hombre y las bestias, Rojas señala que el elemento propiamente humano de la historia son sus pueblos y sus héroes y “el rasgo característico de la civilización consiste en que redime a los pueblos de la animalidad originaria, por el recuerdo hablado que constituye la Historia y por el ideal obrado que constituye la Moral”.<sup>24</sup> Así, este programa de moral cívica trata de dar a “un pueblo de inmigración”, una conciencia social y un ideal. Dirigido muy especialmente a los secundarios, marca la formas políticas de la nacionalidad, la necesidad de partidos políticos, los peligros y las ventajas del extranjero en la política, el verdadero sentido de nuestro cosmopolitismo, la diferencia entre el inmigrante y sus hijos, los deberes del inmigrante para con la República y la tradición nacional como la posibilidad de encauzar la inmigración, territorial y espiritualmente. Esta función debe ser emprendida por el Estado argentino, que en vez de levantar estatuas de héroes políticos de nacionalidades extranjeras<sup>25</sup>, debe imponer “sus normas en la escuela, por necesidad patriótica y por necesidad democrática; hágalas más severas o más débiles, según los lugares, pero teniendo siempre en vista la formación espiritual de su pueblo y la vida permanente de la Nación”.<sup>26</sup>

21 Onega comenta que “al asumir esta posición, Rojas continúa la tradición liberal más lúcida que ha advertido que el poder formativo de la escuela no debía salir del Estado y que era éste quien debía ejercer el derecho de educar para salvar una orientación común, argumento que fue esgrimido por los liberales en los debates de la ley de Educación de 1884, frente al ataque del grupo católico que sostenía el derecho de los padres de educar a los hijos dentro de las creencias particulares.” De hecho, cuenta la autora que la crítica de Rojas es la que conservó mayor vigencia al punto que aún en 1956 y 1958 los grupos laicistas exhumaron *La restauración nacionalista* para defender el monopolio estatal de la enseñanza. En cambio, el programa cultural propuesto envejeció rápidamente, no sólo porque los acontecimientos históricos superaron la desintegración de la inmigración y población nativa, sino porque era demasiado confuso; de un espiritualismo ingenuo que proponía desde la inclusión de materias de historia americana, folklore y lenguas indígenas en los programas de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, hasta el traslado de las estatuas de Garibaldi y Manziñi que “no ha de ser a la Boca—escribe Rojas—, pues tal cosa importaría consagrar oficialmente esa población como un pedazo de Italia.” Onega, G. *La inmigración en la literatura argentina (1880-1910)*, pp. 138-139.

22 Rojas, R. *La restauración nacionalista*, p. 84.

23 La primera valoración negativa del extranjero asociada a la moralidad burguesa se halla presente en la obra de uno de los más polemizados representantes de la generación del ochenta: José María Ramos Mejía. De esta valoración negativa del extranjero da cuenta la metáfora del *burgués aureus*, en la cual el inmigrante es el principal exponente de la urbe cosmopolita y artificial, al interior de una visión naturalista y romántica de la historia que aparece en el pensamiento de Ramos Mejía. El extranjero, en tanto que mayor exponente de la moralidad burguesa, representa una pérdida de naturalidad que mina el Todo social u organismo político. Esta concepción se despliega a partir de la identidad entre el *orden natural* y el mundo social: el orden de las cosas humanas puede ser analizado según el orden de la naturaleza. El pensador parte de concebir una *fisonomía moral colectiva* ya presente en la historia argentina, que la conducta advenediza del inmigrante trastoca. La exposición condensada de estas ideas se encuentra en su obra de carácter histórico-sociológico *Las Multitudes argentinas*. Cf. Ramos Mejía, J. M. *Las multitudes argentinas*, Buenos Aires, Editorial Tor, 1956 (1ª ed. 1899).

24 Rojas, R. *La restauración nacionalista*, pp. 215-216. Rojas toma la noción de historia de Nietzsche en *Utilidad y perjuicio de la historia para la vida*, cita la parábola del hombre y la bestia (los animales viven de una manera no histórica porque *olvidan*) y concluye: “la cultura histórica no es benéfica y llena de promesas para el porvenir sino cuando acompaña una poderosa y nueva corriente de la vida, una civilización en vías de formarse”.

25 En relación a las estatuas de Manziñi y Garibaldi en el barrio de La Boca, opinaba que: “Una estatua que se alza tiene todos los caracteres de una resurrección, y no resucitan sino los dioses... Las estatuas de los héroes políticos no pueden levantarse sino en los solares de la sociedad política a la cual sirvieron”. Rojas, R. *La restauración nacionalista*, p. 222.

26 Rojas, R. *La restauración nacionalista*, p. 131.

## II. El enemigo imprevisto y el mito del “crisol de razas”

“Yo, el último indio”

Ricardo Rojas, *El Albatros*, terceto 80.

Ahora bien, en *Blasón de Plata* Ricardo Rojas agudizará su tono beligerante para dirigirse a la inmigración. En esta obra, “que se halla a mitad de camino entre el ensayo histórico y la oratoria épico lírica”<sup>27</sup>, el extranjero se convierte en un *enemigo imprevisto* que ha “aparecido para denostar de esa vieja raza argentina, que hizo la independencia y la organización nacionales”<sup>28</sup>:

Cuéntase los enemigos de esa vieja raza argentina –médula de nuestra raza futura- entre los mismos hombres de afuera, que han venido a pedir su hospitalidad; o entre sus propios desertores, que visiten de materialismo y liberalismo académicos su estolidez claudicante y solemne”[...] Extranjeros, portadores de ideas italianas, francesas, alemanas, ¿qué significan? Nada: “Dhyanes de redención humana sobre la angustiada tierra, eso son las ideas. ¡No luchéis contra nuestra raza, enemigos! ¡No os obstinéis contra nuestra vida, extranjeros! ¡Todo ha de ser argentino sobre esta tierra argentina!”<sup>29</sup>

Aquí, explícitamente considera la lucha de clases como enemiga de la nacionalidad y exhorta al *olvido* de todo origen extraño al propio suelo argentino, como único camino posible para la asimilación. A pesar del pesimismo que guarda para con la inmigración, Rojas aún considera que los hombres que se mantienen fieles a la tradición, “sin cristalizarse”, pueden imponerles su *cauce* a la inmigración actual que, a diferencia de las antiguas es *individual* y *pacífica*. De aquí el sentido de restauración nacional del libro: la asimilación del inmigrante por parte del “espíritu” de los hijos de esta tierra, que hará que los extranjeros se encolumnen tras los hombres de Mayo, en la “armonía de la justicia, de la verdad y del arte”. La figura del extranjero como “enemigo imprevisto” connota que el problema del extranjero es un problema del Estado-nación. Ya en el discurso histórico del siglo XIX el Estado aparece como la consumación totalizadora de la nación, que se expresa en una virtualidad, en un porvenir ya presente. Este presente es el momento pleno: “momento

solemne en que se produce la entrada de lo universal en lo real”<sup>30</sup>. El extranjero, desde lo real, muestra descarnadamente la virtualidad de esta consumación totalizadora, al hacer confrontar un Estado con su “otro” (ya sea otro Estado, otro grupo social y político u otro sin-Estado). El problema de conceptualizar la nación, entonces, oscila en un movimiento pendular entre el *ethos*, en tanto que comunidad histórica dotada de una personalidad que trasciende a los individuos -pueblo- y que es definida por una cultura que posee un carácter original, que se distingue de otras naciones por su particularismo cultural, la religión, la lengua, la poesía-, y el *démos* que reposa sobre la idea de adhesión voluntaria, es decir, del contrato. Según nuestra consideración, este movimiento adquiere significación en la obra de Ricardo Rojas aquí analizada, a partir del peculiar sentido filosófico que establece el autor en la relación entre la raza y el territorio.

Rojas plantea que es la fuerza del indianismo la que nos asegura un *destino*, una *tradición* y evita que seamos una *factoría*. Contrariamente a Sarmiento, consideraba que la barbarie está en las factorías de los puertos con su cosmopolitismo mercantil y no en las campañas, fuentes de belleza, riqueza y de patriotismo. En *El pensamiento vivo de Sarmiento*, objeta el sentido de civilización como dominio de la naturaleza por el hombre y encuentra que Sarmiento no distingue claramente la diferencia entre *cultura* y *técnica*<sup>31</sup>, de ahí que sus discípulos hayan malinterpretado que la civilización pasará por los transplantes materiales de la inmigración y la riqueza. Sobre todo, critica el antagonismo irremediable de la ciudad y la campaña de “Civilización y Barbarie”. No obstante, rescata del pensamiento de Sarmiento el sentido político de aquello que representan los desiertos americanos para las masas emigrantes de Europa y el sentido filosófico de lo que importa la geografía en el proceso histórico. No se trata sólo de un suelo que define un destino, ni de un “soporte racial” en el cual poder encarnarlo; se trata, a su vez, de la comprensión de ese destino en el diálogo permanente con su origen, es decir, al interior de su tradición. Así, Rojas rescata el sentido filosófico de la topografía en el proceso histórico, es decir, *la cultura* en tanto que extrañamiento del ser natural, en un sentido –se podría decir- hegeliano. Quizás por ello dice Rojas que ni la influencia del medio físico sobre el hombre (civilización y barbarie), ni la doctrina étnica, alcanzan por sí solas para explicar el

27 Devoto, F. Devoto, F. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, p.69.

28 Rojas, R. *Blasón de Plata*, Buenos Aires, Losada, 1946, p. 127 (Primera Edición 1912).

29 Rojas, R. *Blasón de Plata*, pp. 150-152.

30 Foucault, M. *Defender la sociedad*, Buenos Aires, FCE, 2000, p.207

31 Las cursivas son utilizadas por el autor. Cf. Rojas, R. *El Pensamiento vivo de Sarmiento*, Buenos Aires, Losada, 1983.

fenómeno histórico; ambos problemas –tierra y raza- encuentran su solución en la educación. Por ello, saluda al Sarmiento de la madurez que escribe *Educación al soberano*, que comprende que los derechos ya no pertenecen a una clase social determinada, sino a la condición de hombre y que la instrucción pública es una manera de igualar a las masas nativas con las aptitudes del extranjero.

Entre la narrativa épica y el ensayo histórico de *Blasón de Plata*, Rojas retoma el interrogante de Sarmiento: *¿Argentinos? Desde cuándo y hasta dónde, bueno es darse cuenta de ello*. La pregunta que realiza Sarmiento en *Conflictos y armonía de las razas en América*, era una pregunta por la identidad nacional:

Es acaso ésta la vez primera que vamos a preguntarnos quiénes éramos cuando nos llamaron americanos y quiénes cuando argentinos nos llamamos.

¿Somos europeos? -¡tantas caras cobrizas nos desmienten!

¿Somos indígenas? –Sonrisas de desdén de nuestras blondas damas nos dan acaso la única respuesta.

¿Mixtos? –Nadie quiere serlo, y hay millares que ni americanos ni argentinos querrían ser llamados.

¿Somos Nación? -¿Nación sin amalgama de materiales acumulados, sin ajuste ni cimientó?

¿Argentinos?- hasta dónde y desde cuándo; bueno es darse cuenta de ello. Ejerce tan poderosa influencia el medio en que vivimos los seres animados, que a la aptitud misma para soportarlo se atribuyen las aptitudes de raza, especies y aún de género.<sup>32</sup>

Estos interrogantes apelaban a delimitar e identificar el uso y el sentido del término “argentinos”, buscando una conexión del presente con el pasado en relación al porvenir. Rojas se hace eco de este dilema y quizás se puede conjeturar que, si en Sarmiento el conflicto es irresoluble y la pregunta queda inconclusa, ello responde al núcleo conceptual de su noción de

“Civilización y Barbarie”. En Sarmiento, el hiato<sup>33</sup> entre la nación como proyección y la nación histórica entendida como el “mundo”, como su facticidad; eran irreconciliables en la antinomia entre la civilización y la barbarie. Al horizonte ideal de la civilización de la nación le estorbaba la historia de su territorio, la realidad de la barbarie: la nación histórica amenazaba la civilización. El desarrollo posible de la nación, entonces, era extrínseco a su facticidad, en términos de Alberdi, había que “arrancar de raíz” la barbarie. Pero el campo de experiencia del Centenario, es decir, la extranjerización y la fisonomía actual de la sociedad –el mercantilismo, el cosmopolitismo, la apatía cívica, la simulación, etc.- impedía, para Rojas, explicar nuestra historia bajo el nombre de “Civilización y Barbarie”. Pues éstos eran términos “europeos” que describían e intentaban explicar un período de la historia, pero no daban cuenta de su síntesis, es decir, de la totalidad de la evolución argentina. Rojas no sólo invierte el sentido de esta antinomia, encontrando “bárbaro” al inmigrante europeo del presente y “civilizado” al habitante precolombino, sino que narra la nación histórica a partir de un proceso dialéctico, de acuerdos o pugnas entre el elemento exótico y el elemento esotérico, es decir, entre el europeo y el indio, generando las condiciones de posibilidad de una síntesis<sup>34</sup>: su conocida *Eurindia*<sup>35</sup>. Para Rojas, la “civilización” consiste en ideas y no hay idea progresiva que no haya sido asimilada por esta raza. Es nuestra hipótesis de lectura que, para la inversión del sentido de “Civilización y Barbarie”, Rojas introduce a la América precolombina en la historia de Occidente -polemizando con la teoría de un territorio desprovisto de historia, de civilización, hasta el momento de la colonización<sup>36</sup>-, como sugiere en *Blasón de Plata*:

Hubo un partido de la ciencia que difundió la hipótesis de una raza autóctona en las Indias y negó la probabilidad de que ni gentes ni cultura hubiesen emigrado a ellas antes de los grandes descubrimientos. Pero hoy [...] es aceptada por los sabios la teoría colonial de que la América ‘histórica’ fue poblada por inmigraciones venidas del Asia, del África, de Europa, y acaso de la Oceanía insular y de la Atlántida misteriosa... nuestra América precolombina nos aparece coronada por la misma gloria de las grandes civilizaciones antiguas.<sup>37</sup>

32 Sarmiento, D. *Conflictos y armonía de las razas en América* (selección) en Rojas, R. *El Pensamiento vivo de Sarmiento*, pp. 133-134.

33 Cf. Palti, E. *Sarmiento*, FLACSO, Tesis de maestría (mimeo), Buenos Aires, 1986.

34 Si bien en el libro estudiado Ricardo Rojas no hace alusión a las lecturas de Fichte, me parece notar con bastante claridad la filosofía de este pensador prerromántico. En el programa sintético que Fichte había planteado en la *Wissenschaftslehre* de 1794, proponía investigar en los opuestos la nota por la que son idénticos. Para Rojas, en nuestras formas embrionarias (indio y español) se encuentran las formas sintéticas a desarrollarse (criollo).

35 *Eurindia* es una suerte de deidad indiana, síntesis de la nacionalidad, que convoca a Europa (Eur) y a la tierra indiana (India).

36 En un sentido hegeliano, Rojas consideraba que la civilización de una sociedad se haya presente en la razón de su historia; es decir, sin historia no hay civilización, hay barbarie.

37 Rojas, R. *Blasón de Plata*, p. 59-60.

Para narrar la nación histórica a partir de un proceso dialéctico, en íntima conexión con lo anterior, especula con una teleología inherente a la naturaleza de la tierra de la América precolombina, como “tierra de inmigraciones”, “tálamo y crisol de razas”. Teleología que se hallaba inscrita en su historia, desdibujando las fronteras entre naturaleza y cultura. En última instancia, el recurso a un discurso mítico, comparable a las epopeyas de las tragedias griegas, inscribía al territorio, en tanto que carácter empírico y material de la nación, en una suerte de metafísica que daba forma o sentido al carácter proyectivo del Estado. Si la generación del '37 daba cuenta de una “razón de *cenestesia* geográfica aflictiva” -retomando la tesis mencionada de Bernardo Canal Feijoo-, las postulaciones de Rojas son de signo contrario al “antitelurismo romántico” de aquella generación. Aquí, la tierra es *matriz configuradora*, hábitat existencial de la ontología argentina, en tanto que realización del ser, como su expresión y existencia, al mismo tiempo, matriz y espíritu. Una suerte de inmanencia espiritual, aunque su teleología trasciende a la sociedad presente. Para Canal Feijoo, es como si trasladara el conflicto arcaico griego<sup>38</sup> a una filosofía de la historia que reconocía legada de Sarmiento. El proceso de la argentinidad es el resultado de una progresiva síntesis histórica, a partir de diferentes etapas (el episodio hispano-aborigen; el hispano-criollo; argentino-extranjero<sup>39</sup>) que son *encarnaciones del alma indiana*. El “hombre” se incorpora al acerbo de las creaciones universales.

Por otro lado, el uso del concepto “crisol de razas”, no jugaba únicamente un rol de articulación como dispositivo dominante, sino que enfatizaba el sentido “espiritual” de la fuerza de la naturaleza proveniente de la tierra. La tierra es el “receptáculo”, el momento de reconciliación en el cual se funden los distintos elementos de las razas venidas y por venir. Esta fundición, a su vez, no se producía de forma caótica y desordenada, porque el territorio está dotado de algo así como un intelecto o un *substractum*, una *emoción*

*territorial*, un espíritu que *informa* el carácter de los hombres que habitan su suelo, constituyéndose de este modo el ‘yo colectivo’ o la ‘conciencia colectiva’, base de la ‘conciencia nacional’ a la que se sumaba la historia o ‘memoria colectiva’ y la lengua. Para Rojas, la reconciliación de lo corpóreo con la idea o finalidad de la nación era un atributo del territorio que encontraba o debía encontrar su expresión en el Estado, como consumación totalizadora de lo real en el universal. Era el territorio y no el antagonismo entre la ciudad y la campaña, el que expresaba la totalidad de la evolución argentina como momentos de lucha y reconciliación entre diversas culturas: indígenas e invasores indoeuropeos, españoles e indios, nacionales y extranjeros. Si bien se encuentran profundas influencias del pensamiento hegeliano en la obra de Ricardo Rojas, también es de aclarar que éste mantiene una matriz romántica que lo distancia del pensador de la *Fenomenología del Espíritu*, especialmente en cuanto a la tajante división entre Historia y geografía. Para Hegel, la historia es el terreno del espíritu y la cultura, mientras que la geografía es aquello que no fue rozado por el espíritu, es decir, el terreno de la inmediatez. En cambio, en lo que respecta a esta relación, Rojas mantiene una impronta más romántica (no equiparable, tampoco, a las obras del joven Hegel), en tanto el espíritu atraviesa a la geografía como a la historia. Vale decir, el espíritu no se desentiende de la geografía. Por esta misma razón, Rojas, puede plantear el mito del “crisol de razas” y recuperar al indio junto al español e introducir en esta dialéctica al europeo inmigrante posterior. Mientras que en la tradición europea tanto racionalista como irracionalista, se condenaba a la geografía.

Así mismo, la idea de “crisol de razas” de Rojas intenta superar la fuerte lectura racial del positivismo del siglo XIX que establecía la superioridad de la raza blanca ‘europea’ frente a la inferioridad del aborigen y el negro.<sup>40</sup> La posibilidad de pensar el espíritu en la geografía, lo lleva a distanciarse de la lectura europea de la categoría de razas, porque no hay cultura “supe-

38 Por ejemplo, recordemos el *Timeo* de Platón: El conflicto está en el mismo cosmos, donde se libra “una batalla inmortal”. La encarnación de lo divino en el “alma del mundo”, el Padre, incluye la idea de “receptáculo” -la noción de la “madre-tierra” en la diosa Deméter-. Es al entrar en ese seno materno que lo corpóreo, derivado en una forma puramente lógica de lo paterno, comienza a moverse en una forma caótica y desordenada. El movimiento se produce “por la necesidad” y requiere ser persuadido por el intelecto paterno para llegar a feliz término. Encuentro entre los invasores indoeuropeos y la madre tierra que los albergó en su seno.

39 En *Historia de la literatura argentina*, Rojas expone el esquema cuatripartito presentado en *Blasón de Plata*, si bien el elemento migratorio aún no estaba integrado a la argentinidad y era concebido como “enemigo”: los gauchescos (componente indígena); los coloniales (componente español); los proscriptos (componente criollo) y los modernos (componente cosmopolita). Nosotros consideramos que, a pesar de ser el inmigrante un “enemigo imprevisto”, en *Blasón de Plata* el extranjero está incluido en su concepción democrática de la nación. Cf. Rojas, R. *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Losada y Cia., Obras Completas de Ricardo Rojas, 1949, Vol 1-8.

40 Una postura adversa a la nuestra es, por ejemplo, la de Diana Sorensen Goodrich, quien encuentra la producción del mito de la literatura del centenario, y en especial en Rojas, se apoya centralmente en una categoría discursiva que circula activamente en el siglo XIX: la “categoría de raza”. Cf. Sorensen Goodrich, D. “La construcción de los mitos nacionales en la Argentina del Centenario”, p. 157. Hourcade también sostiene la fuerza del concepto de razas en la teoría nacionalista de Rojas, y cita a Raúl Orgaz: “una de las dificultades mayores del programa nacionalista deviene de la carencia de un ‘soporte racial’ en donde poder encarnarlo [...] si el suelo define un destino, la experiencia de conformación de la raza es decisiva para alcanzar ese destino.” Hourcade, E. *Ricardo Rojas. Un pasado para la democracia argentina*, p. 38.



rior” e “inferior”, más bien hay distintas culturas, diversidad. Cuando Rojas entiende al extranjero como un “bárbaro” no es tanto en el sentido de “inferioridad” racial, sino más bien, en un sentido netamente político asociado a la idea de “enemigo imprevisto”. Rojas sostiene reiteradas veces la muesa “quimérica” que guarda el concepto de razas:

*Blasón de Plata* (1912): “Las naciones no reposan en la pureza fisiológica de las razas- quimérica por otra parte-, sino en la emoción de la tierra y la conciencia de su unidad espiritual, creada por la historia, por la lengua, por la religión, por el gobierno, por el destino.”<sup>41</sup>

*Luz del día en América*, Nota preliminar (1916): “Esta superstición de la raza como factor material de la civilización ha sido una de las supersticiones científicas de los últimos tiempos [...] Empieza ya a desvanecerse, y no pocos sociólogos modernos se inclinan a conceder más valor al medio físico y a los factores morales de la civilización, que son, al fin, más concretos y reales que la raza, cuyas entidades específicas parecen cada día más improbables.”<sup>42</sup>

Este intento de superación implicaba comprender en el ‘indio’ raíces provenientes de las grandes civilizaciones del mundo, que confluyen en la elaboración de un tipo autóctono americano que encarna una dimensión universal y que, a su vez, constituye la base de nuestra nacionalidad. Al mismo tiempo que podría pensarse que la nacionalidad tenía un sustrato étnico en el indio, la idea de crisol de razas disolvía este sustrato en una dialéctica abierta de las razas ‘por venir’ que encontraba su sentido más íntimo en su facticidad: ‘todo’ es argentino en esta tierra, todo elemento extrínseco pasa a ser “otra cosa” al pisar este suelo; pasa a ser ‘argentino’. En cierta medida, por las propias características inmigratorias de la Argentina, a diferencia de las ‘posibilidades raciales’ de los nacionalismos europeos contemporáneos, se evidenciaba la carencia de un “soporte racial” dentro del programa nacionalista. Este dato no ha sido efectivamente analizado y la mayoría de los trabajos sobre el autor de *La Restauración nacionalista* suelen encontrar una fuerte impronta del ‘concepto de raza’ en toda su teoría. Sin exagerar, creemos que el autor se vale del sentido otorgado por el ambiente intelectual de su época

al ‘concepto de raza’ sólo para conjurarlo, porque la raza es sinónimo de distinción de origen, de linaje y de caracteres materiales, y la noción de “crisol de razas”, tal como es utilizada por Rojas, significa borrar las huellas distintivas en la conformación de un nuevo tipo que, además, se presenta inacabado y en constante cambio; muy diferente a la utilización brindada por el propio Sarmiento.<sup>43</sup>

La idea de la “tierra de inmigraciones” o “crisol de razas” le permitiría a Rojas relativizar el concepto de razas en detrimento de un parentesco espiritual más relacionado con el suelo que con la raza. En cierto sentido, deconstruye todo tipo de esencialidad o pureza de origen en relación a la raza:

Cualquiera que sea el idioma de nuestro patronímico o la genealogía de nuestros padres [derecho de sangre] un parentesco espiritual nos asemeja, por el sólo hecho de nuestro gentilicio y de nuestra cuna, a todas las generaciones que antes de nosotros hayan respirado en la tierra argentina. Nuestro gentilicio viene del territorio que habitamos, y esto basta para sentirnos ligados a la primera estirpe que trasuntó en visión y verbo humanos la vida de este mismo territorio.<sup>44</sup>

Lo fraterno, en tanto que parentesco, está ligado a la condición de *habitante* y a la misma acción de *habitar*, en tanto que pertenencia a la región o suelo que se habita en el presente. Con cierta displicencia a las corrientes positivistas europeas y al antitelurismo de la generación del ’37, para Ricardo Rojas el territorio no es lo objetivo que obstaculiza las subjetividades, sino el lugar en el cual las subjetividades pueden cristalizarse. Es decir, que las subjetividades pueden objetivarse -en el sentido hegeliano- en el territorio en tanto que “tierra de inmigraciones”, espiritualidad; potenciando, así, su idea de “crisol de razas”: mito y actualización, a la vez. De manera singular y original, en la escritura de Ricardo Rojas, es el territorio, en sentido laxo, el que reenvía a una pregunta por el origen del hombre en términos de una pertenencia que define su nacionalidad, de modo independiente a la invocación de la natalidad, la natividad, o el derecho de sangre y la genealogía de sus ancestros. Este proceso de *enraizamiento* determinado por el espíritu del territorio que habita constituye, así, la identidad del hombre. Entonces, el concepto de “crisol de razas”,

41 Rojas, R. *Blasón de Plata*, op. cit., pág. 110.

42 Rojas, R. Nota Preliminar en Alberdi, J.B. *La luz del día en América*, Buenos Aires, Librería “La Facultad”, 1916, p. 25

43 Para Sarmiento: “La raza caucásica, que forma el fondo de la emigración, aumenta el número de individuos blancos, y con las tradiciones de gobiernos europeos, elemento que servirá para realizar el carácter moral y político de las razas indígenas, prehistóricas, que debilitan entre nosotros la energía de la tradición civilizada y libre. Desgraciadamente, los emigrantes, afanosos por mejorar de condición y enriquecerse, mal preparados como vienen para la vida pública, por no haberla ejercitado en sus respectivos países, agravan el mal, al parecer, lejos de remediarlo”. En Rojas, R. *El pensamiento vivo de Sarmiento*, p. 177.

44 Rojas, R. *Blasón de Plata*, p. 100.

“tierra de inmigraciones”, cumplía la función de otorgarles una ‘memoria colectiva’ a los habitantes de un mismo Estado, a su vez que esta idea de que el gentilicio viene del territorio que habitamos, permite la inclusión en la “memoria colectiva” de todo aquel que habita ése suelo. A la vez que daba cuenta de una identidad no *cosificada* en la posibilidad de proyectarse en un destino común. Ahora bien, esta inclusión, este *enraizamiento* casi involuntario del hombre en el territorio, exige un acto de voluntad, un *olvido* a la manera de Renán de la antigua patria, del derecho de sangre, del derecho de parentesco y por qué no, también, de una memoria genealógica de la raza. Este olvido soporta la idea de un sujeto, de una voluntad que quiera olvidar, claro que este “querer” está determinado por el carácter nacional en cuanto espacio de experiencia; por tanto, nuevamente, delibera el “espíritu de la tierra”, claro que encarnado en el criollo. Un ejemplo es cuando Rojas en *Blasón de Plata* se dirige, con tono beligerante, a los extranjeros ‘socialistas’ y ‘anarquistas’ que, abusando de la hospitalidad de la “tierra de inmigraciones”, han venido a denostar con sus ideas foráneas contra la vieja raza argentina, la criolla, médula de la nueva raza:

Hombres de la inmigración que exornáis con la extraña vuestros palacios: ¿No comprendéis que al abandonar vuestras patrias, murieron ellas en vosotros, como el árbol deja de estar en la hoja que cae? Venid, pues, hacia la columna de los hombres de Mayo” [...] “Pónganse unos y otros del lado de esta fórmula que es indianismo cuando mira a la tierra y a la raza, y que es nacionalismo cuando mira al estado y a la civilización.”<sup>45</sup>

### III. Nación y democracia

¿Acaso nos es extranjero lo humano?

Rodó, *Prosas Profanas*, 1896

Si en alguna medida este desplazamiento del “concepto de razas” junto a la teoría nacionalista de Rojas, funciona como un operador que separa las aguas entre “el nacional”, y el “otro extranjero”, también per-

mite una inclusión ilimitada y por ende, profundamente democrática, a la comunidad social y política.

Por un lado, el “verdadero patriota”, el elemento “nacional”, es aquel que mejor representa la capacidad de asimilación al territorio, y el inmigrante oponía claras resistencias a la cultura nacional, conservando su identidad extranjera; más bien, había que reforzar y consolidar los privilegios del “nativo”, que otorgar los mismos derechos al inmigrante. Si bien el término “nacionalismo”, Rojas lo inscribe al interior de una tradición democrática más antigua que la de Occidente, en el tratamiento de la masa inmigratoria se puede percibir cierta idea de “tutorías”: “los que nos mantenemos fieles a la tradición sin cristalizarnos en ella, podremos imponer el cauce a las nuevas corrientes espirituales y humanas”.<sup>46</sup> Asimilar y absorber al inmigrante es la tarea de “algunos”, aquellos que están en la “causa nacional”, encargados de “encauzar” las nuevas ideas. Cuando se refiere al extranjero como el “enemigo imprevisto”, es nuestra hipótesis de lectura que el pensador realmente trata al extranjero desde una dimensión de lo político en los términos schmittianos de amigo-enemigo<sup>47</sup>: “¿A qué prender en su asta heroica y febea el trapo rojo de la reivindicación socialista?...Esta blanca y azul es la bandera de una Revolución, es la bandera de un pueblo. El trapo rojo, en cambio, ha sido en América la enseña del crimen, del despotismo y la barbarie”<sup>48</sup>; aquí, asocia la reivindicación socialista a la experiencia de la Tiranía de Don Juan Manuel de Rosas del siglo XIX. Rojas tenía más confianza en la causa cultural para la asimilación del inmigrante que en las instituciones, ya que él consideraba un error creer que las sociedades cambian con sus instituciones.

No obstante, por otro lado, lo propio de esta comunidad social y política, a partir de las características singulares de la historia del territorio, es la de recibir al peregrino o forastero; es decir, la hospitalidad y no la hostilidad hacia lo extraño. Rojas remite ese sentimiento de hospitalidad a un origen inmemorial, del cual tenemos registro escrito por primera vez en la promesa que los indios de Quito hacían en 1644 a un extranjero: “A los que quisieren venir a vivir con nosotros les daremos tierra”. Idea que vuelve a reafirmarse en

45 Rojas, R. *Blasón de Plata*, pp. 153- 154 y 158-159.

46 Rojas, R. *Blasón de Plata*, p. 154.

47 Magistralmente Carl Schmitt ha definido al extranjero como un “enemigo público” que no sólo delimita la frontera exterior (afuera/enemigo), sino que funciona como dador de sentido de la frontera interior (amigo) y como tal, expresa el carácter antagónico constitutivo de esta relación. Dice: “Enemigo no es cualquier competidor ni adversario. Tampoco es el adversario privado al que se detesta por cuestión de sentimientos o antipatía. Enemigo es sólo un conjunto de hombres que siquiera eventualmente, esto es, de acuerdo con una posibilidad real, se opone ‘combativamente’ a otro conjunto análogo. Sólo es enemigo ‘público’, pues todo cuanto hace referencia a un conjunto tal de personas, o en términos más precisos, a un pueblo entero, adquiere *eo ipso* carácter ‘público’. Enemigo es en suma *hostis*, no *inimicus* en sentido amplio; es ὄντιον, no ἄντιον.” Schmitt, C. *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 1998, pp. 58-59.

48 Rojas, R. *Blasón de Plata*, p. 159.

la Constitución Nacional de 1853. A esta idea se suma el significado que le otorga Rojas a la Revolución de Mayo, a la que considera como un hecho más grande que la Revolución Francesa o Norteamericana, capaz de proclamar la libertad y la igualdad, cosa que no pudo hacer la segunda y capaz de prevenir los errores de la primera; con un futuro más próspero, porque el espíritu de fraternidad se halla en su suelo con mucha anterioridad a ambas revoluciones. El secreto de las bases de nuestra nacionalidad laica, libre, igualitaria, fraterna y democrática, se halla en la propia idea de “crisol de razas”:

Pueblo como el nuestro, de abolengo tan pobre, no pudo proclamar credos tan grandes como la libertad de 1810, la igualdad de 1816 y la fraternidad de 1853; sino por milagro de la tierra indiana: ella llevó de pronto la conciencia de ese pueblo heterogéneo a los heroísmos de la emancipación, la democracia y la solidaridad humana, por la unidad vibrante del sentimiento criollo y de la emoción territorial.<sup>49</sup>

Esta tradición democrática, sin embargo, no refuta que atrás del nacionalismo de Ricardo Rojas hay una “teoría criolla” que hace de la “vieja cepa argentina” la encarnación viviente del proyecto nacional. Como señala Fernando Devoto, en Rojas se superponía “una matriz tradicionalista, de la cual su definición de nacionalismo es tributaria, y otra que entronca con la raíz democrática<sup>50</sup> más antigua del término y con la cual su ideario político y su proyecto social estaban más íntimamente relacionadas”.<sup>51</sup> Según Devoto, lo que resulta sorprendente no es la simpatía de Rojas por la Tercera República y su afrancesamiento, sino el término nacionalismo como proyecto de futuro. ¿Qué esconde el término nacionalismo que se torna incompatible con el proyecto democrático? ¿La pregunta y el reenvío a un origen, es un obstáculo al porvenir? Sabemos, tal como habíamos señalado, que Rojas se encarga de emancipar el término nacionalis-

mo de los cánones europeos, distanciándolo de la matriz tradicionalista de Maurice Barrès.<sup>52</sup> Además, interpretamos que el énfasis en una tradición laica y democrática que acuñó el concepto de “nacionalismo” en el pensador santiagueño es, por ejemplo, uno de los puntos centrales que lleva a Eduardo Hourcade a encontrar en Rojas una persistente visión del problema argentino como problema de la democracia argentina. Lo paradójico, llegados a este punto, es el paradigma interpretativo que acarrea el término nacionalismo, obliterando la originalidad del discurso en el que está inmerso y la riqueza de los múltiples usos o sentidos de su vocablo.

Así, en 1916, Ricardo Rojas sostendrá en *La Argentinidad*, a propósito del triunfo del radicalismo luego de la reforma electoral de la Ley Sáenz Peña, que “esa alma argentina tenía un destino manifiesto: la democracia, es decir la independencia para la nacionalidad y la libertad para el individuo, dentro de una estricta solidaridad americana”.<sup>53</sup> Esa “alma argentina”, para nosotros sintetiza la expresión y el sentido del término “nacionalismo” acuñado por el autor. Años más tarde, en el prólogo a la segunda edición de *La Restauración nacionalista* de 1922, considerará que “la reforma electoral de 1912 ha transformado nuestra política, y empezamos a practicar la democracia representativa”. Sin embargo, este festejo a la ley del sufragio universal obligatorio no debe hacer mella en los lineamientos más importantes del pensador. Ya en *Blasón de Plata* se había pronunciado, como sus contemporáneos, descreído de la reforma electoral, afirmando que “reducir la cuestión electoral a nuestras condiciones jurídicas, era reincidir en el torneo forense habitual en los debates parlamentarios”.<sup>54</sup> Para su concepción, el problema de instaurar una democracia “verdadera” residía en la comprensión de nuestras realidades territoriales y en una educación nacional; se trataba de un problema de hecho y no de simple legislación.

49 Rojas, R. *Blasón de Plata*, p. 114.

50 Maurice Barrès, por un lado, y Gambetta o Jules Ferry, por el otro, es decir, la Tercera República Francesa.

51 Devoto, F. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, p. 66. Esta interpretación analiza el nacionalismo argentino a la luz de los cánones europeos, encontrando en el nacionalismo de Ricardo Rojas dos matrices europeas antagónicas: por un lado, el tradicionalismo de Maurice Barrès, partidario del *Ancien Régime* y por ende, anti-liberal y anti-democrático; y por otro, una matriz democrática ligada al pensamiento de la Tercera República Francesa.

52 El movimiento tradicionalista en Francia está ligado al “historicismo” y no tiene nada que ver ni con la democracia ni con la libertad. Si bien hay características propias del historicismo que se hallan presentes en el pensamiento de Ricardo Rojas, como la singularidad de los destinos nacionales, la afirmación de la diversidad y el descubrimiento del pasado, bajo la influencia del romanticismo. Aquello que lo distancia es, precisamente, su asociación a las ideas políticas del tradicionalismo, ya que, como explicitamos, la idea nacional no se sostiene por ella misma y propone a la inteligencia política una suerte de marco que demanda ser rellenado. Cuando se habla de “tradicionalismo”, hablamos de cierta asociación de la idea nacional con una inteligencia política determinada, que propone un retorno al pasado y se inclina a restaurar o conservar un orden social y político del *Ancien Régime*. Ricardo Rojas asocia la idea nacional a la laicidad y la democracia, conjuga la historicidad de la nación con la abstracción y la universalidad de la Revolución Francesa.

53 Hourcade, E. *Ricardo Rojas*, p. 46.

54 Rojas, R. *Blasón de Plata*, p. 25.

## A modo de conclusión

El cambio social que produjo la inmigración en la Argentina, en tanto que país que se estaba extranjerizando de forma alarmante, tal como lo relataban las crónicas de la época, llevó por un lado, a la interrogación por la identidad del “nosotros” y, por el otro, al advenimiento de la democracia. Pero no en tanto concatenación de sucesos, sino más bien simultáneamente, por la materialidad de lo heterogéneo, por la emergencia de la cultura popular, por la cuestión social, por lo multicolor del espacio público. Aunque el inmigrante y las masas en general tuvieran postergados sus derechos políticos, el derecho de “carta de ciudadanía” era un derecho inalienable y tan real como la alteridad constitutiva de la identidad nacional. En este sentido, el pensamiento de Ricardo Rojas es, para nosotros, el que mejor sintetiza la preocupación que asume la “cuestión nacional” en el Centenario:

En tiempos de Alberdi era el desierto lo que aislaba a los hombres, impidiendo la formación de la opinión pública y de la acción organizada. Hoy es el cosmopolitismo y una atmósfera de ideas y sentimientos corruptores, lo que en medios demográficamente densos como la capital, pone su masa disolvente, e impide, como antes el desierto, la existencia de una opinión y de una acción orgánicas. La riqueza y la inmigración la han sacado de su antigua homogeneidad aldeana, pero no para traernos a lo heterogéneo orgánico, que es la obra verdadera del progreso social, sino para volvernos al caos originario, cuando en tiempo de los últimos adelantos, aquí se aglomeraban castellanos y vascos, y andaluces y querandíes, y criollos, y negros, y mulatos, entre la ranchería de los fosos y las playas del río.<sup>55</sup>

El mito del “crisol de razas” de Rojas ilustra como la heterogeneidad y la hibridez constituyen las propias condiciones materiales de existencia del “nosotros”: simultáneamente que el territorio es la base de integración de la heterogeneidad, exhibe, contiene y alimenta una abundancia de inmigración que está en pugna, se podría decir, consigo misma. En Rojas hay una dialéctica, que es la dialéctica del Estado y que aspira a sintetizar, armonizar y unificar todos los elementos heterogéneos en su persona *Una*. Pero, por otro lado y conjuntamente, está el mito que en algún punto viene a explicar eso “misterioso” que impide la consumación totalizadora. Lo que se vuelve imposi-

ble, entonces, es la constitución de una “heterogeneidad orgánica”, es decir, un pueblo, una heterogeneidad que encuentra una unidad representativa en el Estado-nación. Esto que aparece como un contrasentido, constituye el drama de la nación y la identidad en el clima del Centenario.

.....

55 Rojas, R. *La restauración nacionalista*, p. 9.

## Bibliografía

### *Fuentes primarias*

- Rojas, Ricardo. *La Restauración nacionalista. Notas sobre educación*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1971. Tercera edición. Primera edición: Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1909.
- Rojas, Ricardo. *Blasón de Plata. Evocaciones y meditaciones sobre el aboleo del pueblo argentino*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1946. Cuarta edición. Primera edición: Buenos Aires, Editor Martín García, 1912.
- Rojas, Ricardo. "Estudio Preliminar", en Alberdi, Juan Bautista. *Luz del día en América*, Buenos Aires, Librería "La Facultad". Primera edición.
- Rojas, Ricardo. *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*, Buenos Aires, Losada y Cia, en Obras Completas de Ricardo Rojas, edición corregida y aumentada, 1949. Vol. 1-8. Primera edición: Buenos Aires, "La Facultad", 1917-1922.
- Rojas, Ricardo. *El Pensamiento vivo de Sarmiento*. Selección y prólogo de Ricardo Rojas. Buenos Aires, Losada. Primera edición: Losada, 1941.

### *Fuentes secundarias*

- Acevedo Díaz, E. *Los nuestros*, Buenos Aires, Martín García (librero editor), 1910.
- Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz. *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia*, Bs As, CEAL, 1983.
- Barbero, María Inés y Devoto, Fernando. *Los Nacionalistas*, CEAL, Bs As, 1983.
- Becco, Horacio Jorge. "Bibliografía de Ricardo Rojas", *Revista Iberoamericana* No. 46, Iowa City, VII-XII, 1958.
- Bertoni, Lilia Ana, Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX, México, F.C.E. 2002.
- Botana, Natalio y Gallo, Ezequiel. *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*, Buenos Aires, Ariel, 1997. Biblioteca del Pensamiento Argentino, Volumen III.
- De la Guardia, Alfredo. "El teatro de Ricardo Rojas", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Año III, No. 3, VII-IX, 1958.
- . *Ricardo Rojas (1882-1957)*, Buenos Aires, Schapire, 1967
- Damaroni, Miguel. "Los indios argentinos descienden de los barcos: sobre el *Blasón de Plata* de R Rojas" en *ORBIS TERTIUS*, FAHCE, UNLP, 1996-2001, en Tomo 4 (7), 2000.
- Devoto, Fernando. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2002.
- Canal Feijoo, Bernardo. *En torno al problema de la cultura argentina*, Buenos Aires, Docencia, 1981.
- Ferrás, Graciela. "La figura del extranjero en el proyecto político-cultural de las elites" en Villavicencio, S. *Los contornos de la ciudadanía. Nacionales y extranjeros en la Argentina del Centenario*, Buenos Aires, Eudeba, 2003, pp.131-152.
- . "Democracia y Nación: ¿una relación (im)posible? *Lecturas sobre Manuel Gálvez, Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas*", pp. 95-125. *Argentina en el espejo. Nación, sujeto y existencia en el medio siglo (1900-1950)*. Clara Jalif (compiladora) Mendoza, EDIUNC, 2006.
- Foucault, Michel. *Defender la sociedad*, Buenos Aires, FCE, 2000.
- Glauert, Earl T. "Ricardo Rojas and the Emergence of Argentine Cultural Nationalism", *The Hispanic American Historical Review*, II-1963 Vol. XLIII, No. I, 1963.
- Hilton, Ronald. "Una visita a Ricardo Rojas", *Revista Iberoamericana* n 46, Iowa City, VII-XII, 1958.
- Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991.
- Hourcade, Eduardo. *Ricardo Rojas. Un pasado para la democracia argentina*. Tesis de maestría (mimeo), Buenos Aires, FLACSO, 1995.
- Ibarguren, F. *Orígenes del nacionalismo argentino*, Bs. As., Celius, 1969.
- Moya, Ismael. *Ricardo Rojas*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961.
- Nietzsche, Friedrich. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Traducción de Luis M. Valdez, Madrid, Tecnos, 1998.
- Onega, Gladys. *La inmigración en la literatura argentina (1880-1910)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.
- Palti, Elías. *Sarmiento*. Tesis de maestría (mimeo), Buenos Aires, FLACSO, 1982.
- Payá, Carlos y Cárdenas, Eduardo. *El primer nacionalismo argentino en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas*, Buenos Aires, Peña y Lillo editor, 1978.
- Pickenhayn, Jorge. "El americanismo de R. Rojas", *La Prensa*, Bs As, 18-V-198.
- . *La obra literaria de Ricardo Rojas*, Ediciones Cultura Argentina, 1982.
- Ramos Mejía, José María. *Las multitudes argentinas*, Buenos Aires, Ed. Tor, 1956.
- Rock, David. "Intellectual Precursors of Conservative Nationalism in Argentina: 1900-1927", *The Hispanic American Historical Review*, V-1987; 67:2.
- . *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas y su influencia en la vida pública*, Bs As, Ariel, 1993.
- Romero, José Luis. *Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1982.
- Schmitt, Carl. *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 1998.
- Sorensen Goodrich, Diana. "La construcción de los mitos nacionales en la Argentina del Centenario". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XXIV, N°47: pp. 147-166. Lima-Berkeley, 1er. Semestre de 1998.
- Villavicencio, Susana. *Los contornos de la ciudadanía. Nacionales y extranjeros en la Argentina del Centenario*, Buenos Aires, EUDEBA, 2003 .
- Viñas, David. *Literatura argentina y política*. Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

———. “Gauchos judíos” y xenofobia publicado en *La Gaceta de Tucumán*, Tucumán, 22 y 29 de mayo y 5 de junio de 1960.

Zuleta Álvarez, Enrique. *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, Ed, La Bastilla, 1975.

.....  
*Fecha de recepción: abril 9 de 2007*  
*Fecha de aprobación: abril 23 de 2007*